

3. TARAZONA DE LA MANCHA

En 1818 llega procedente de Rivello a Tarazona el matrimonio formado por Andrés Domarco y Elena Neco acompañado de sus cinco hijos. Los tres hijos varones continuarán con el oficio paterno, las dos hijas serán costureras como la madre. Andrés nace en 1783 muere en 1837. Casi 20 años de su vida transcurren en Tarazona, una etapa que coincide con el reinado de Fernando VII y un periodo de la Primera Guerra Carlista.

En Albacete son poco conocidos los hechos acaecidos durante el reinado de Fernando VII, salvo la concepción de un nuevo espacio territorial correspondiente a la actual provincia, según decreto de 1822. Esta provincia se crearía definitivamente en 1833 (Cano, 1999: 408-409).

Por otro lado, Tarazona era la capital del Corregimiento creado durante el reinado de Carlos III y dependiente de Cuenca hasta 1833, año en que pasa a formar parte de Albacete. Sin embargo, eclesiásticamente siguió perteneciendo a la Diócesis de Cuenca hasta 1850.

Los Domarco eligieron Tarazona para fijar su residencia. Esto pudo deberse a varios motivos: primero, la cercanía al Camino Real de Valencia que en Albacete se bifurcaba hacia Alicante; segundo, Tarazona era capital del Corregimiento, y tercero, por aquellas fechas Tarazona pertenecía a la Diócesis de Cuenca. Este último motivo sería el más importante ya que los Domarco iban a suministrar objetos sagrados a las parroquias. En esta diócesis ya había trabajado otro platero rivelense, Vicente Ligori, que como hemos visto estaba activo en 1805. También existía una importante colonia de caldereros rivelenses establecidos en San Lorenzo de La Parrilla (Cuenca). No hay que olvidar el carácter gregario de los artesanos.

En Tarazona compraron una casa gracias a un préstamo concedido por la Parroquia. La casa estaba ubicada en el número dos de la calle la Virgen²⁰. Calle importante ya que supone la entrada a la villa. Además, en esta misma calle se encuentra la casa-palacio del Corregidor. Actualmente mantiene el mismo nombre, calle la Virgen.

Allí vivió y trabajó Andrés Domarco hasta su muerte en 1837. Él había aprendido el oficio de su abuelo materno, Domenico Picorelli, orfebre de Rivello. Sin embargo, tanto su padre como sus hermanos eran caldereros²¹.

²⁰ AHPA. Protocolos de D. Pedro Alcántara. Liétor, 1846, Caja 2139, ff.27 y ss.

²¹ Véase nota 3.